

# AUTOAPRENDIZAJE, TERRITORIALIDAD Y CONVIVIALIDAD EN CAMPESINOS DEL ALTIPLANO POTOSINO EN TIEMPOS DE PANDEMIA

José Javier Maisterrena Zubirán  
El Colegio de San Luis  
javier.maisterrena@colsan.edu.mx

## RESUMEN

Desde mi autoimplicación con campesinas y campesinos pastores del altiplano potosino, abordo la relevancia y pertinencia del autoaprendizaje, la autoalteración y la desobediencia en convivencia y territorialidad, en tanto socialización generadora de autonomía campesina opuesta a la educación profesionalizante escolarizada obediente a la heteronomía establecida por el Estado en el contexto de la pandemia del COVID-19. Contexto a raíz del cual la Organización Mundial de la Salud impuso como modelo el sistema digitalizado de control y disciplinamiento social desde el Estado y el capital. Frente al desafío actual, sitúo las dos tendencias de socialización: de obediencia ciega y sometida de la educación escolarizada profesionalizante y la incipiente resistencia en la desobediencia crítica del autoaprendizaje en la convivencia y territorialidad tanto para el sujeto que acompaña como a las y los campesinos en conjunto.

## PALABRAS CLAVES

AUTOAPRENDIZAJE, TERRITORIALIDAD, CONVIVIALIDAD, CAMPESINOS, AUTONOMÍA

## ABSTRACT

Since my self-implication with the peasant shepherds from Potosino highlands, I address the relevance and pertinence of self-learning, self-changing, disobedience in conviviality and territoriality as socialization that generates peasant autonomy as

opposed to the obedient heteronomous scholar professional education established by the State in the context of the Covid-19 pandemic. Context as a result of which the World Health Organization imposed as a model the digitized system of social control and discipline from the State and capital. Faced with the current challenge, I place the two tendencies of socialization: blind and submissive obedience of professionalizing scholar education and that of resistance incipient in critical disobedience of self-learning in conviviality and territoriality both for the subject that accompanies and the peasants in set.

## **KEY WORDS**

SELF-LEARNING, TERRITORIALITY, CONVIVIALITY, PEASANTS, AUTONOMY

## **Introducción**

El escrito que presento busca destacar la relevancia, pertinencia y potencialidad del autoaprendizaje y la autoalteridad autónoma en la compartición de saberes. Son formas de socialización tendencialmente articuladas con procesos de convivialidad y territorialidad en las familias y localidades campesinas. Parto desde mi implicación en la pauta escolarizada hegemónica de las ciudades, socialmente reconocida como relevante respecto a la marginal enseñanza en las localidades campesinas. Desde ese presupuesto en el primer apartado “implicación entre lo urbano y lo rural”, parto de mi autoimplicación como académico, contraste la educación profesionalizante urbana y el autoaprendizaje rural con referencia a la socialización convivial y territorializada. Posteriormente, con la perspectiva de ese modelo urbano, en el apartado “coyuntura actual de socialización digitalizante y sanitizada”, me acerco a la heteronomía del contexto actual en que se pretende imponer desde los organismos mundiales de salud para contemplar al encuentro entre lo social y la psique en donde se define la decisión entre la obediencia ciega y la desobediencia, entre la omnipotencia y la necesidad de libertad. A raíz de esos hallazgos identifico la definición de las campesinas y los campesinos entre esas dos tendencias antagónicas: entre el sometimiento obediente a la burocracia instituída heterónoma y la autonomía desobediente convivial y territorializada. En el apartado “autoaprendizaje, autoalteración y desobediencia ante la escolarización como consumo”, mantengo el antagonismo de las tendencias y retomo el contraste, mencionado en el primer apartado, entre la relevancia del autoaprendizaje convivial y territorializado que contrarresta la ato-

mización propiciada por la educación profesionalizante en su lógica de consumo. Subrayo la imbricación entre el aprendizaje del autoaprendizaje con la autoalteración convivial territorializada y la autonomía. Finalmente, ilustro las dos tendencias de obediencia-desobediencia en las familias de dos hermanos de un ejido del altiplano potosino. Sustentado en lo precedente, en el último apartado, “lo por hacer”, valoro la relevancia de aprender a autoaprender autoaprendiendo, autoalterándose convivial y territorializadamente, consistente en desobedecer lo instituido en tanto tal, para de modo autónomo reinventarnos hacia lo común como sentido —no separados/as sino juntos/as y dejándonos impactar mutuamente— tanto el o la sujeto que acompaña, como los o las campesinas pastores.

A partir de lo que plantea Illich (s/f; 2006), considero que la convivialidad consiste en la escucha, atención y cuidado del otro/a que incluye a la tierra y la naturaleza. La convivialidad no está reducida a la mera convivencia, que puede ser indiferente de aquellos con los cuales se comparte la vida; en cambio, es aquella que se preocupa atenta, recíproca y corresponsablemente por los otros/as para hacer o fabricar un nosotros/as. Esa convivialidad es un hacer creativo, colectivo, compartido y comprometido, distinto de la posible actitud pasiva en la que puede quedarse la mera convivencia. Resulta ser un brinco significativo y de sentido entre una y otra. La convivialidad se crea y recrea en el establecimiento de la mutua confianza que procura transformarse en un nosotros. La convivialidad constituye, adopta y asume lo común como sentido de manera personal, colectiva y corresponsable incluyendo a la tierra, el agua y la naturaleza; es decir, genera una relación comprometida con la territorialidad. La territorialidad consiste en establecer una emergente relación vital, responsable, armónica y de cuidado con la tierra y la naturaleza que posibilite la recíproca existencia en la convivialidad.

La convivialidad puede llegar a ser germen del proceso de autoalteración, darse con el autoaprendizaje en la correspondiente compartición de los saberes que se socializan generacionalmente en lo común como sentido.<sup>1</sup> Ese modo espontáneo y abierto del autoaprendizaje y compartición existe desde hace tiempo en las zonas rurales del altiplano, como ha sucedido en el histórico cuidado de las chivas entre generaciones. Esa transmisión permanece de por sí, pero es invisible, ocultada, negada y menospreciada por la escuela profesionalizante.

---

1 En lo humano social no hay certidumbre, solo hay posibilidades de llegar a ser de manera fragmentaria y provisional como proceso.

En la escuela “oficial”, el gobierno obliga a la potencial generación de autoaprendices de pastores a que abandone sus actividades para que asista a las clases del profesor/a profesionalizada/o y oficialmente reconocido. El profesor/a enseña en sus clases realidades ajenas y desconocidos para las y los jóvenes pastores y, por su parte, desconoce lo que saben y valoran. Como si fuera mercancía, resalta comparativamente sus supuestas eruditas y pseudocientíficas enseñanzas mientras irrumpe, desconoce o minusvalora los autoaprendizajes pastoriles y campesinos. En ese proceso de propaganda, desconocimiento y desvaloración, las clases en el aula han fomentado la disponibilidad a la diáspora migratoria hacia el asalariamiento en el mercado laboral de las ciudades.

En el contexto de estos/as jóvenes pastores existen experiencias localizadas de autoaprendizaje convivial con lucha, resistencia y autonomía que constituyen gérmenes o cimientes, si bien circunstanciales, que pueden llegar a ser compartidas como contenido de esos procesos de autoaprendizajes y autoalteridades. Lamentablemente, un desarrollo más extenso y detallado rebasa mis posibilidades para este escrito y por ello solicito al lector que considere estos planteamientos incipientes tan sólo como una apertura para su posterior desarrollo.

## **Implicación entre lo urbano y lo rural**

Para caminar con las y los campesinos en el altiplano potosino, es importante tener claro, retomar y problematizar nuestra implicación ¿de dónde venimos ellas/os y nosotros/as? ¿Cuáles son nuestras historias respectivas? ¿Cuáles son nuestros referentes, valores, principios y sentidos? ¿Cuáles son nuestras coincidencias y diferencias? Podemos establecer una preliminar comparación del lugar de donde procedemos. Muchos hemos nacido en alguna ciudad metropolitana con mayor población, y estudiado en donde se asientan las universidades que imparten la enseñanza profesionalizante certificada por el Estado. Eso marca y establece diferencias. Hay asimismo una cierta tendencia de imitar y replicar, como ejemplo a seguir referencial, a las ciudades más grandes; es decir, la ciudad municipal imita a la estatal que copia la federal, e incluso la réplica se amplía a las ciudades norteamericanas o europeas como el deber-ser de todos y todas. Los medios visuales y artísticos masivos como la televisión, el cine, el radio, la prensa, el teatro y las redes digitales, como Facebook y WhatsApp, contribuyen en la difusión de esos referentes exógenos y hegemónicos. También el nivel de socialización profesionalizante heredado de nuestra familia, ba-

rrio, colonia o localidad nos ha instituido sobre lo que debemos y como lo debemos hacer para repetir y reproducir la sociedad en la que fuimos integrados y somos una especie de clones ambulantes. Ciertamente también hay o puede haber rupturas y autoalteraciones.

En nuestra implicación, pensemos inicialmente en algo muy cotidiano como es el comer para visualizar parcial y fragmentariamente la convivialidad y el modo como aprendimos. Hagamos memoria o registro de cómo comen nuestras familias y cómo comen las otras familias de las otras ciudades y sus referentes. ¿Cómo nos proveemos de lo que necesitamos para la vida y cómo nos relacionamos con eso que nos permite vivir? Identifiquemos las diferencias y las tendencias en nosotros mismos —urbanizados con educación profesionalizante— y en ellas/os —los otros, campesinos/as con autoaprendizaje, con quienes interactuamos—, comparemos el de las comidas encuentros o la de los aniversarios con el de las familias campesinas en su cotidiana intimidad, que en las ocasiones que los visitamos nos convidaron lo que tenían. Observemos la convivialidad en sus múltiples manifestaciones: ¿cómo compartimos o no?, ¿producimos lo que comemos? ¿Dependemos o no de los profesionales de la salud para sanar nuestros padecimientos o del gobierno o de los alimentos prefabricados industrialmente? Transitemos ahora al modo como nos relacionamos con las y los vecinos del barrio, de la colonia o de la localidad, asimismo imaginemos las diferencias y tendencias que podemos observar entre las personas urbanizadas y las campesinas. Ahora, preguntémonos por si hay convivialidad desde el habitar de la casa y la colonia, el barrio o la localidad; sobre todo consideremos la responsabilidad o co-responsabilidad para con ellas. Por el contrario, observemos si solamente se convive, o coexiste, en la cómoda y atomizante desatención que transfiere la obligación al gobierno y al mercado con lo que se constituye en una obediencia, consumista, dependiente y atendida. ¿Quién es el responsable o a quién le reclamamos lo que consideramos se requiere mejorar? ¿Siguen los mismos referentes y tendencias? Demos un cambio de espacio ¿Cuál es y cómo es nuestra relación con la tierra? ¿Las personas urbanizadas tenemos tierra o carecemos de ella, como sucede al rentar un departamento? Sigamos la polaridad de la ciudad pequeña a la megaciudad, ¿cómo se da esa diferencia? En esa misma tendencia reflexionemos sobre la manera como se realiza o no la territorialidad en los diferentes tipos y tamaños de ciudades. Ahora acudamos con las/os campesinos con quienes nos relacionamos. Preguntémonos y recordemos cómo en su diversidad se da esa convivialidad y territorialidad en las localidades del campo que conocemos y queremos acercarnos ¿Cómo ha sido la convivialidad en esos lugares de lucha contra lo establecido? Ciertamente también puede ser útil

pensar lo que sucede en aquellos lugares atendidos por las autoridades municipales, estatales o federales respecto a las menos intervenidas por ellos, las que han llegado a ser y permanecer excluidas e incluso amenazadas, con mayor independencia de la sociedad dominante, de aquellas que se encuentran más al margen y han llegado a ser, tal vez, más autónomas como las comunidades indígenas más organizadas y en resistencia, como las zapatistas.

Simplemente establezcamos una correlación entre las tendencias de nuestra procedencia urbana respecto a la rural con dos referentes: la conveniencia y la conciencia, entre la obediencia sometida (aunque arrogante) y la desobediencia crítica, entre el confort consumista y la participación corresponsable. Sin que llegue a ser necesariamente lineal —porque siempre habrá resistencias u oposiciones a las tendencias— preguntémonos en dónde llega a prevalecer una y en dónde la otra.<sup>2</sup> Ahora visualicemos la armonía o desarmonía que predomina con todo y todas las personas que nos rodean. Identifiquemos las fisuras y los encuentros que tenemos y dialoguemos con ellos.

Esa relación con la gente de las comunidades, primordialmente las mujeres del campo, siempre me recuerda y evoca la atención cálida y cotidiana que prodigaba la familia en la casa. Llega a ser tan natural que parece evidente y por ello mismo invisible. Casi pareciera una obligación imperiosa, natural e incuestionable y en ocasiones insuficientemente valorada. Recuerda y evoca la memoria del cuidado de nuestras madres y abuelas que se donan generosa y gratuitamente en la comida. Precisamente la comida es el punto, momento simbólico y sentido de encuentro de todas y todos en la familia. Como señalamos, posiblemente sea el lugar donde emerge el autoaprendizaje de la convivialidad de cada uno. En ese comer se encuentra todo: la vida, las plantas, los animales, el calor del fuego, el humo, los sabores y saberes, con las caricias de la madre y con la palabra de las/os amigos que nos permite acercarnos y escucharnos y dejarnos impactar mutuamente para autoalterarnos. Pareciera un hecho trivial, lo es, y al mismo tiempo es un hecho universal y extraordinario con significaciones que rebasan con mucho la propia existencia frágil y efímera.

Es posible que en y por la educación escolarizada y profesionalizante nos hemos olvidado, desvalorado y distanciado de lo convivial en la comida para verla como algo ajeno, como lo cuantitativo de conjuntos e identidades de alimentos nutritivos redu-

---

2 Recordemos lo fragmentario y provisional de la condición humana señalado en la nota al pie anterior.

cidos a proteínas, vitaminas y minerales que dicen que tienen científicamente comprobados. En la escuela instituida profesionalizante y pseudocientífica no se pone atención al afecto, al corazón ni a la vida. Comida no es lo mismo que alimento, el alimento puede ser chatarra y pre-elaborado. La comida une, el alimento no. El alimento se puede reducir al echar gasolina al tanque de manera atomizada; en ese vacío de la comida, el alimento intenta suplir con algo que nos llene el estómago aunque sea aparente y momentáneo. La comida en cambio, específicamente en el campo, es expresión y relación vital con la territorialidad que hace posibles los ingredientes. Cuando regresamos a la casa de las mujeres del campo, sentimos nuevamente ese afecto de la comida que valoramos pero seguimos sin verlo porque no está escrito en las tareas de la escuela ni forma parte de la aritmética científica porque no se puede cuantitativizar. Está en las manos que se conectan al corazón y a la palabra que dan existencia y sentido. La gente del campo nos permite y nos invita a problematizar nuestros modos, nuestros valores y nuestros olvidos. Nos permite parcialmente preguntarnos dónde estamos situados y desde dónde es nuestra mirada y, si tenemos suerte, podremos ver lo ciegos que estamos o lo ciego que nos ha hecho la educación profesionalizante.

En mi implicación me pregunto: ¿cómo identificar esa especificidad del modo como la gente del desierto crea su convivialidad, hace colectivo y comparte su vida?, ¿dónde están y de dónde provienen las fracturas y los diques a su convivialidad y territorialidad? ¿Cómo hacerlos visibles en la escucha y miradas atentas a los corazones de ellas/os y los nuestros/as? ¿A qué se debe subordinar la etnografía o esas notas del trabajo de campo que contribuirá a elaborar el escrito que sustentará una investigación o una tesis?

## **Coyuntura actual de socialización digitalizante y sanitizada**

La manera como socializamos y compartimos la comida se da en condiciones de un confinamiento impuesto y decretado por los organismos mundiales y nacionales de salud, lo que marca una especie de paréntesis y posible bifurcación de nuestro hacer profesional previamente aprendido.

El ¿bicho? pandémico emerge en Wuhan, China, megametrópoli que simbólicamente representa la tendencia y propuesta de reconfiguración del Estado moderno con un control personalizado sofisticadamente tecnológico y digitalizado para mantener el consumo y el confort de los domesticados y obedientes ciudadanos. En la

perspectiva con ese modelo de Estado se ha implementado e impuesto una educación vertical, homogeneizada y centralizada en la diversidad de regiones ecológicas y culturales de México. Forma parte de una tendencia mundial, digitalmente globalizada, de concentración y conducción por los expertos nacionales e internacionales debidamente profesionalizados y certificados en todos los ámbitos de la vida humana en lo local y lo mundial en una lógica de Estado transnacional. Frente a esa tendencia, consideramos necesario reflexionar, elucidar y deliberar sobre ¿qué es lo necesario y factible por hacer desde y con las comunidades de pastores-campesinas/os frente a esa inercia hegemónica? ¿Qué contribución puede tener el autoaprendizaje convivial territorializado como resistencia y como alternativa campesina-pastoril?

Esas interrogantes son pertinentes porque nos encontramos en una encrucijada, en un punto de inflexión en el que lo que había sido está dejando de ser y lo que está por llegar a ser, aún no es. Ese momento liminal lo marca la pandemia y la crisis mundial en la cual, por un lado, se alcanza a vislumbrar la aparición de algunos leviatanes de Estado y capitalistas que nos recuerdan la más terrible época del siglo pasado, de la segunda guerra mundial con los gobiernos despóticos y totalitarios. Ahora, el cambio en esa tendencia o dirección lo ejemplifica Wuhan con el gobierno chino, que pretende un control digital a todos sus habitantes mediante los celulares. Esa tendencia tecnológica y mercantilmente posible que ofrece certidumbre a los grandes capitales y a los Estados se ha expandido en distintos gobiernos. No obstante, frente a este escenario oscuro de nubarrones, también hay resistencias y oposiciones principalmente por las mujeres organizadas e indignadas, así como por las comunidades indígenas y campesinas organizadas del continente con una marcada definición por las autonomías y, humildemente, podemos decir que también en esas pequeñas experiencias que se suscitan en el altiplano potosino.

Desde la subjetividad personal hasta lo social-mundial, nos encontramos en una bifurcación de posible inflexión liminal societal. El posible cambio o transformación está situado y contextualizado por la confluencia de la pandemia, la recesión económica del mercado globalizado, la hiperconcentración de la riqueza en el dos por ciento de los habitantes del planeta con el empobrecimiento de las mayorías, sumado al debilitamiento y falta de credibilidad en los gobiernos de los Estados de las democracias electorales representativas. Ese contexto de las instituciones manipulativas del Estado y el capital conforma y constituye la pérdida de sentido de la sociedad capitalista. La pérdida de sentido o insignificancia es para todos/as los habitantes pero sobre todo para los que el sistema considera desechables, como son las personas marginadas urbanas y las y los campesinos.



La encrucijada de la bifurcación para el campesinado del altiplano, según se definen por el conformismo sometido obediente o la resistencia convivial, territorial y desobediente, se conforma simultánea y específicamente en: amenaza (de su desaparición como campesinos/as) y oportunidad (de autonomía campesina). La coyuntura transformativa establece la disyuntiva entre la certidumbre de someterse, dejando de ser lo que son, por conveniencia al confort consumista que ofrece la institución manipulativa del Estado ¿transnacional? o en la incertidumbre de resistir con la autonomía convivial territorializada en ciernes por ser y por hacerse al paralelo con otras que se encuentran en situaciones semejantes. Considero que la alternativa para la vida de las familias de campesinos/as y pastores (y para quienes les acompañamos) se encuentra en la ruptura posible de crearse (o autoalterarse) en la autonomía convivial territorializada personal, familiar y colectiva. A pesar de que la terapéutica contemporánea de la institución manipulativa del Estado ha hecho algo patológico de esta dependencia originaria, creemos que es posible deshacerse de esa subordinación atendida con algunas dosis de autoestima y disciplina. Nadie tiene un cuarto propio si no existe una casa y, alrededor y dentro de la casa, una comunidad que la constituye y le afecta. Estamos en deuda, en lo personal y colectivo, con los componentes humanos y no-humanos que nos dan refugio que corresponden a la gente, a los vecinos y la naturaleza en la que vivimos y que nos posibilita la vida. Ellos y ellas son ajenos, independientes y no tienen necesariamente nada que ver con la institución manipulativa del Estado.

Las transformaciones que realizamos en diversos momentos de nuestra trayectoria personal (de aprendizaje, afectiva, laboral, familiar, ritual...) y en lo colectivo (resistencias, luchas, diásporas, represiones, resignificaciones...) evocan y se asemejan a las vivencias de nacimientos y fallecimientos de las nuevas y precedentes generaciones. La transformación, el cambio y la autoalteración equivalen a la muerte de lo dado (el pasado) y el nacimiento de lo dándose (lo por ser y por hacer); en relación con esa semejanza, al mismo tiempo con esos orígenes y muertes personales y colectivas en nuestros territorios, es posible pensar en el devenir y sentido de cada etapa y momento de la vida, en las polaridades coyunturales del alfa y el omega, del origen y el destino, del nacimiento de la criatura hasta la muerte (en referencia a su mónada psíquica).<sup>3</sup> En la temporalidad se desenvuelve lo que viene siendo el proceso y devenir

---

3 El concepto de la "mónada psíquica" lo tomo de Castoriadis (2013) junto con otras obras del mismo autor. Sugerimos leer el capítulo 6 "La institución histórico social: el individuo y la cosa", en espe-

que es la vida, vida en cuyo transitar vamos siempre autoaprendiendo y cambiando, pasando de un dado a un dándose, de un antes a un después en nuestro estar siendo diferente en donde dejamos de ser como éramos y pasamos a ser otros/as haciéndonos otros/as, autoalterándonos de manera más o menos consciente —parcial y fragmentariamente— en lo personal y lo colectivo. En esos contextos y circunstancias de autoalteración y autotransformación —ritualizada o no, colectiva y personal— se presenta una coyuntura que posibilita una especie de epifanía que devela, es decir, retira de manera fugaz y circunstancial el velo. La autotransformación de manera fragmentaria y provisional<sup>4</sup> permite identificar y elucidar el velo de la clausura que tiene su referente en la mónada psíquica del nacimiento de cada uno como criatura.

Ese velo y esa ceguera están enraizadas en el anhelo constante y nunca alcanzado del retorno a la mónada psíquica del nacimiento que es un momento en donde se conjunta la creencia en la omnipotencia y la libertad absoluta de la psique. Por un lado, el anhelo de la omnipotencia de la mónada en la persona ya socializada se proyecta, o es proyectada, como transferencia en la protección que ofrecen las instituciones manipulativas de Estado en la sociedad heterónoma, al costo de subordinar y aceptar ser subordinados sin límites. Por el otro lado, la nostalgia del estado originario con el anhelo de la plena libertad en el sujeto socializado también se proyecta o es proyectada en el deseo de la supuesta libertad. El punto está en el establecimiento de los límites. En un caso, los límites los impone el Estado con normas de instituciones autonomizadas de la sociedad.<sup>5</sup> En el otro caso, la posibilidad de instituirse en el hacer con libertad no consiste en hacer lo que sea, sino en la capacidad de decidir y establecer los propios límites y normas, como señala Castoriadis (2013). En ese rango de posibilidades, en una polaridad no absoluta sino tendencial,<sup>6</sup> los cambios y transformaciones del campesinado del altiplano se sitúan en el abanico entre la seguridad de someter a otras/os sometiéndose (proyectivamente a las instituciones manipulativas del Estado-gobierno-partido) y, por el otro lado, en la incertidumbre de la libertad con autonomía. En el caso de la omnipotencia, el sujeto realiza la transferencia al

---

cífico el apartado “La ruptura de la mónada y la fase triádica” (pp. 429-528).

4 Resulta fragmentaria y provisional (ver notas 1 y 2) porque en el hacer de la autoalteración que devela aparece otro velo por ser develado.

5 En el sentido de la enajenación de las instituciones respecto a la sociedad que las creó.

6 Lo fragmentario y provisional mencionado en las notas 1, 2 y 3, referido a ser un proceso inacabado asimismo corresponde para cada tendencia: tanto para la omnipotencia como para la libertad, las cuales muchas veces se confunden y entremezclan magmáticamente en el sujeto.

déspota (que manda mandando)<sup>7</sup> mediante el cual oculta y niega su capacidad creativa y se reduce a la obediencia sin cuestionar. En el caso de la libertad, requiere y parte de la desobediencia a las directrices heterónomas (interiorizadas y externas) de las instituciones manipulativas del Estado y de lo establecido para hacer el instituyente de sus propias normas que podrá romper en su momento cuando así lo considere. Desobediencia que deja de creer, cuestiona y reemplaza lo instituido por el establecimiento directo y explícito de las normas por sí mismos (mandar obedeciendo)<sup>8</sup> para, en su instituyente, crear y transformar sus instituciones.

Como señalé en párrafos anteriores, la bifurcación antinómica de la psique y el colectivo se encuentra entre el sometimiento arrogante equivalente al fascismo y la convivialidad autónoma territorializada; desde la obediencia ciega que elude responsabilidad a la desobediencia crítica responsable; desde la alienación de las instituciones instituidas y autonomizadas hasta el instituyente convivial autónomo territorializado; desde la certidumbre cristalizada en la clausura heterónoma hasta el devenir incierto de la autonomía.

En la psique, la tendencia, posibilidad y potencialidad de transformación estarán magmáticamente imbricados en el imaginario radical, y para lo social y colectivo en las significaciones imaginarias. Significaciones imaginarias encarnadas en las instituciones del momento, referentes de representación, afecto y sentido para el modo de socializar a la psique; creencias que fueron transmitidas por los padres-madres y ancestros en tanto otras/os que definieron el respectivo Yo social de cada sujeto. Ese Yo que dialogará (entre la aceptación sumisa y la resistencia) a lo largo de su vida con su respectiva psique que le interpelará en ese mismo trayecto hasta su muerte. Precisamente será en esos nacimientos y esas muertes parciales con el respectivo reconocimiento de su propio origen y mortalidad (que según cada quién, será percibido significativamente u ocultado represivamente, en cada etapa de vida ritualizada o no, consciente o no, como es el paso a la adolescencia, menstruación, al ser adulto, al matrimonio... a la orfandad y a los mismos duelos correspondientes del estar dejando de ser), como condición de posibilidad para la autocreación y autoalteración, en

---

7 Esta lógica incluye a la denominada representativa que por medio de elecciones se autoriza una oligarquía de “expertos políticos” que de modo heterónomo deciden al margen y en lugar de la mayoría.

8 En esto constituye la “democracia radical” (distinta a la representativa) con la participación directa, activa, colectiva, consciente y explícita en la política en donde de manera escuchante, dejándose impactar, se elucidan y deliberan las decisiones de lo público.

donde podrá visualizar de manera efímera fragmentaria y provisional ese potencial de convivialidad, territorialidad y autonomía posibles en cada momento coyuntural de su vida. Como podemos inferir, este momento de indefinición e incertidumbre se parece, se asemeja y recuerda uno más de esos momentos de muerte-vida en la que se transforma y se es transformado o no hacia la convivialidad, territorialidad y la autonomía como posibles.

Una y otra tendencia antagónicas se diferencian en la dirección y sentido: una es dirigida de arriba hacia abajo, desde la lógica de las instituciones manipulativas del Estado-mercado-consumo, con sus expertos profesionalizados quienes supuestamente saben “científicamente” cómo hacerlo; y la otra, desde abajo, la plantean en las asambleas comunitarias de las y los campesinos que deciden, conjunta y colectivamente, lo posible y necesario por hacer de manera convivial, territorializada y autónoma en cada momento, contexto y circunstancia. La primera se apoya en la atomización individualista con la escolarización profesionalizante, la actual tecnología digital y la propaganda que usan las autonomizadas instituciones manipulativas de los Estados en las megaciudades, asépticas, plastificadas y cibernéticas; y la segunda, en la palabra y la escucha (del mutuo impacto) en los encuentros y reuniones que florece en la relación medida, abierta, creativa y dialógica en la convivialidad enraizada con la territorialidad de los/as campesinas e indígenas. Una se sustenta y promueve la continuidad y repetición autonomizada de las instituciones manipulativas del Estado capitalista o capitalismo burocrático del consumo y el confort que metamorfosea la burocracia capitalista de las grandes corporaciones transnacionales; y la otra, en el resurgimiento autotransformativo de las asambleas de mujeres, las organizaciones campesinas y las sociedades indígenas autónomas en su relación convivial territorializada por la defensa de sus cuerpos, haceres y tierras. Consideramos a la convivialidad territorializada y la autonomía como raíz para la existencia, defensa y posibilidad de crear localidades en resistencia, distintas y opuestas a las instituciones manipulativas del Estado, incluyendo al capitalismo consumista digital postpandemia que se nos avecina.

La amenaza sanitaria mundial actual que inició a finales del 2019 consiste en un sistema de disciplinamiento social impuesto por medio de una amplia gama de dispositivos de fuerza que engloban la militarización para el control, bajo la coartada de la seguridad y sanidad sociales, con mecanismos de vigilancia de alta tecnología, en donde el gran reseteo de la presunta “nueva normalidad” es parte de la estrategia de la plutocracia para anticipadamente contener posibles formas de resistencia y de desobediencia. Los cuales, a criterios de los gobernantes y empresarios, podrían desen-

cadena de disturbios sociales y levantamientos populares como los que han sido provocados y hemos observado en Chile y Colombia. Asimismo, el miedo por la pandemia difundido intencionalmente por los medios masivos ha contribuido en reproducir y ampliar el aislamiento que, a su vez, contribuye al control por el dinero y el Estado.

Una señal visible de resistencia latente es la reacción de la gente frente a los hospitales, un rechazo a acudir a los nosocomios porque son de muerte (casi segura); subrepticamente se presenta una emergencia múltiple, diversa, espontánea y popular de una curación propia con base en plantas o animales, como el zorrillo, en el contexto de una comida también propia.

Considero que para autoalterarse hacia su autonomía, los colectivos campesinos del altiplano requieren el desarrollo y ejercicio del autoaprendizaje de su convivencia territorializada que les posibilite hacer visible, develar y dejar de creer en las posibles transferencias con las instituciones manipulativas existentes. Consiste en generar un proceso en que, recíproca y simultáneamente, se van haciendo responsables de su autolimitación y autonomía para desarrollar y ejercer su capacidad de convivencia territorializada. Esto es, que de manera congruente desarrollen: convivencia con convivencia, territorialidad con territorialidad y autonomía con autonomía en el devenir del autoaprendizaje.

Desde mi implicación en el contexto heterónimo pandémico y digitalizante que he aludido en este apartado, la propuesta como proyecto que me planteo por hacer de la convivencia territorializada en las y los campesinos del altiplano consiste en acompañar y aprender el autoaprendizaje autoaprendiendo, en el estudio, la reflexión y las iniciativas de personas, grupos, colectivos, comunidades y movimientos sociales, bajo condiciones de libertad, autonomía, convivencia y territorialidad. Dicho en otras palabras, en este momento considero importante y necesario estar atento y escuchante, hacer-haciendo territorialidad, convivencia y autonomía corresponsable y conjuntamente con las familias que nos acogen.

## **Autoaprendizaje, autoalteración y desobediencia ante la escolarización como consumo**

De manera entremezclada, distante y escéptica, con toda la historia que les precede, familias del altiplano potosino en alguna parte siguen sin creer plenamente en las significaciones, valores y sentidos que prevalecen en las instituciones manipulativas del Estado y el capital. Por su cuenta construyen, transforman y resignifican sus

normas, valores y sentidos formulados por ellos mismos en familia durante los momentos de sus encuentros en la comida o en las áreas comunes del ejido. Lo hacen en la duda y sustentados con sus referentes empíricos experimentados. ¿Cómo se entrelazan con los demás, cómo resuelven sus diferencias entre todas y todos? ¿Lo hacen en una relación respetuosa, escuchante y equilibrada del nosotros y con el territorio en el cual viven de manera responsable y con conciencia? ¿Lo dicen y lo expresan? O simplemente lo viven en su generosidad cotidiana. O por el contrario, ¿se integran a la inercia con la lógica y dinámica del sistema dominante de la conveniencia consumista del dinero y la incuestionable obediencia? Las respuestas las dan en una diversidad en donde ciertamente la frontera no es nítida como la rebanada del queso con un cuchillo, pero las tendencias se notan, se infieren y, sobre todo, se fabrican, cuando somos convidados a sentarnos a la mesa, en la calle o en la asamblea y conversamos en la comida que nos comparten.

Aprender el autoaprendizaje convivial territorializado en la escucha permite ser impactados hacia la autotransformación que significa aprender a morir. Consiste en dejar de ser lo que somos con lucidez y deliberación para decidir lo necesario por ser y por hacer, en asumir el sentido de la muerte para defender la vida, en rehacernos en la escucha con la tierra y con los otros que se hacen nosotros/as en la convivialidad. En la convivialidad y territorialidad emerge la apertura de no dejarse dominar ni someter por el miedo sino enfrentar las pandemias o lo que amenaza con precaución convivial y territorializada.

Reconocemos que para la gente campesina y pastora que vive en el ejido situado en el desierto chihuahuense la situación no es homogénea, hay desigualdades y diferencias entre unas y otras familias, unas tienen mucho ganado, otras pastan sus chivas y borregas, otras se proveen sólo de la caza y con sus tierras de temporal con elevada siniestralidad agrícola. Cada familia vive en condiciones diversas en circunstancias predominantemente dispersas. Sin embargo, se igualan en el vaciamiento con la emigración incitada por los gobiernos a partir de la contra reforma agraria neoliberal de 1992. Esa desertificación de gente y vida es algo inducido por el despojo provocado con las iniciativas de las instituciones manipulativas del Estado y los megaproyectos existentes y enfocados para el consumo de esas megalópolis que aludimos y de las cuales algunos/as de nosotros procedemos. Ese vaciamiento histórico es uno de los sentidos originales de la palabra desierto: donde no hay nada ni nadie... (pareciera que existe para que lo posean los omnipotentes señores del dinero) pero ese nadie puede llegar a defender su territorialidad de la nada.

En varias familias del ejido del altiplano percibimos señales de franco debilitamiento del proceso de convivialidad y territorialidad mediante la obediencia y sometimiento al dominio, control y conducción en las reuniones convocadas por la burocracia de la institución manipulativa de la Procuraduría Agraria. No obstante lo anterior, por otro lado, persiste en su resistencia y defensa territorial un pequeño grupo de familias en ese contexto política y económicamente adverso. Esas familias trabajan en y con la tierra y defendieron su territorialidad en una tierra recuperada que les permitió establecer una relación y significación fundamental como resistencia convivial contra las externas y heterónomas instituciones manipulativas. Esa territorialidad y las resistencias conviviales fueron atacadas, contrarrestadas y debilitadas sistemáticamente con la obediencia procurada de las instituciones manipulativas, fuera por medio de amenazas, promesas o regalos. Esas pocas familias persistieron, mientras muchas otras aceptaron someterse por miedo o conveniencia a la obediencia impuesta. La educación oficial, como institución manipulativa, de manera significativa fue obstáculo persistente y eficaz para impedir, bloquear, subordinar y someter el proceso de organización convivial comunitaria en contra de la presencia de ese pequeño grupo de familias en la tierra recuperada. Esa educación (incluida la de la salud) —considerada como derecho (a petición de las familias) y como obligación del Estado el otorgarla— contribuyó a incentivar el trastrocamiento de referente cultural convivial campesino en los jóvenes para adoptar el “sueño” urbano-norteamericano hacia la emigración y el abandono de la tierra y la territorialidad.

La educación instituida es o pretende ser un proceso de sometimiento obligado; presentada como oportunidad para fomentar el consumo del conocimiento o el conocimiento como consumo y como mercancía que subordina a toda la sociedad con los que podemos denominar “capitalistas del conocimiento”. Las y los educadores (¿Qué tanto lo pretendemos ser también nosotros/as?) son los expertos que centralizan el proceso de conocimiento desde el sistema dominante y para la repetición de las instituciones manipulativas del Estado y el capital. La educación como consumo aparece como un vacío y como algo que falta y que se requiere llenar. Es como una pretendida obligación de los padres-madres para sus hijos e hijas que, históricamente, de ser una imposición del Estado se ha convertido en la demanda de un derecho. El considerado derecho ahora es solicitado por las mismas familias campesinas a las instituciones manipulativas del gobierno. Mientras la gente del campo se considera excluida, pretende y procura formar parte de y tener acceso a ese consumo privilegiado que ofrecen las instituciones manipulativas del gobierno o privadas. Demandan ese consumo aunque a veces les resulta ajeno, adverso e inútil y hasta caro si es priva-



do. Sin embargo, al mismo tiempo intuyen que los somete a todas y todos y les frustra cuando no sirve para nada y los hijos que estudiaron en universidades privadas que no encuentran trabajo, regresan a colaborar en el campo con sus padres-madres en las actividades que han aprendido en casa. Esa educación como consumo se parece a la adicción de una droga que, aunque genera dependencia y hace daño, se considera vital. Esa forma de educación escolarizada, obligada, requerida y deseada se opone y obstaculiza las resistencias logradas en el hacer comunitario de la territorialidad y el autoaprendizaje convivial del conocimiento colectivo (incluyendo el de la salud) que son desvalorados ante la sapiencia erudita de los maestros profesionalizados. A diferencia de lo que sucede con los hospitales, la educación aún no es vista de igual manera como si fuera de muerte, porque pareciera que no mata (por lo menos no tan rápidamente). Pero esa escolarización vertical con la obediencia que enseña e impone mata el corazón, el espíritu, la convivialidad, la territorialidad, lo común como sentido y el autoaprendizaje que desvalora y niega.

En atención a lo anterior, considero que para el campo y, en específico, para el altiplano, hace falta conocer, valorar, incentivar y posibilitar el autoaprendizaje propio y colectivo. Ese aprender el autoaprendizaje autoaprendiendo es algo aún por hacer, un tema que no tengo las condiciones para plantear en este escrito. Ese autoaprendizaje que realiza la emergente generación le integrará críticamente a la comunidad en ese encuentro escuchante con la compartición de las experiencias, modos y habilidades de la generación precedente ya socializada. Resulta ser una transmisión que ya de por sí existe, y al mismo tiempo es algo por hacer y seguir haciendo. El autoaprendizaje consiste en la compartición de las/os pastores más experimentados a las niñas, niños y jóvenes interesados por la actividad y la comunidad. Lo primero que se requiere es resignificar el autoaprendizaje, la convivialidad, la territorialidad y la autonomía consistentes en que cada niña, niño, joven y adulto aprenda lo que quiere aprender para sí mismo y por sí mismo y compartirlo colectivamente.

El autoaprendizaje implica una ruptura y autoalteración constante que posibilita y se sustenta en la convivialidad, territorialidad y autonomía individual y colectiva que conforma un nosotros libremente adoptado por aquellos/as que deciden formar y conformar parte de la colectividad convivial, autónoma y territorial. Asimismo, simultáneamente es otorgada por las y los que comparten a la generación entrante la colectividad convivial, territorial y autónoma que han sido capaces de crear, desarrollar y transformar históricamente.

El autoaprendizaje implica conocer y respetar las leyes de la naturaleza so pena de enfermedad o muerte y asimismo las normas acordadas en y por el colectivo en las



cuales se integran a participar, que pueden criticar y transformar en corresponsabilidad con las demás generaciones. El autoaprendizaje consiste en fabricarse a sí mismo convivial y territorial, en donde por conciencia se abre la posibilidad para desobedecer con lo que no estén conformes de lo instituido en tanto tal.

Desobediencia es a la que alude Esteva (2020a): “Por estricta supervivencia, debemos desobedecer. No hay otro remedio (...). Necesitamos desobedecer, antes de que sea demasiado tarde”. Debemos hacerlo por la libertad, porque sólo desobedeciendo podemos reinventarnos o al reinventarnos autoalterándonos desobedecemos necesariamente lo dado, ahí radica la desobediencia. Actuar en consecuencia frente a la realidad del ahora que nos desafía consiste en desobedecer transformándonos. En esa definición nos encontramos entre la desobediencia (en autonomía y autolimitación) respecto a la obediencia que somete. La alternativa para la vida y la libertad radica en la desobediencia a lo instituido. En esa disyuntiva, Esteva (2020b) invita a desobedecer el modo de vida que se nos ha impuesto... y dismantelar el patrón de vida que destruye la territorialidad, genera las llamadas pandemias y desgarrar el tejido social. En esa desobediencia y autoaprendizaje “recuperaremos saberes subyugados y descalificados, que hoy demuestran su inmensa utilidad. Aprenderemos de los pueblos originarios, que han sabido conservar y proteger sabiduría de miles de años”. El autoaprendizaje consiste en autoalterarse o transformarse a sí mismo, sólo posible en el saber escuchar, como lo afirma Esteva (2020c) citando al comandante Tacho: “dialogar no es simplemente oír al otro, a la otra, sino estar dispuesto a ser transformado por la otra, el otro”.

De manera ilustrativa sobre la antinomia a la que nos hemos estado refiriendo en relación al autoaprendizaje, la desobediencia a lo instituido y la autoalteridad en la convivialidad territorializada respecto a la obediencia a las instituciones manipulativas, queremos referirla de manera general en el acontecimiento de la recuperación de tierras de un ejido del Altiplano potosino hace un lustro. Como lo mencionamos, la tendencia convivial fue representada por un pequeño grupo de familias que recuperaron la tierra y defendieron su territorialidad; de manera paralela, se presentó la reacción antagónica del sometimiento de las otras familias a la heteronomía tanto con la burocracia profesionalizada del Estado como de la organización clientelar de Antorcha Campesina. Como ejemplo de la fractura del ejido del altiplano anteriormente aludida, narraremos el desempeño diferenciado solamente de un par de hermanos del ejido que, representativa y paradójicamente, se corresponden con las dos tendencias que hemos mencionado. Cada uno de ellos está respectivamente ubicado en cada una de las dos tendencias (la obediente

sometida y la desobediente convivial) usaremos como seudónimos los nombres de hermanos míticos: Caín y Abel.<sup>9</sup>

El mayor de ellos, Caín, era considerado envidioso en el ejido, según comentó una vecina, “ellos sí tienen maíz pero aunque uno les pida no comparten”. En contraparte, Abel, el menor, cuando mató un puerco travieso que les había hecho destrozos y porque sus hijas tenían antojo, las carnitas las compartió con los vecinos. Los dos hermanos se siguieron diferenciando más adelante en el tiempo, en el contexto de la recuperación y posesión de las tierras. El mayor, Caín, se alió con los antorchistas para obtener privilegios, poder y contactos para posicionarse con las instituciones manipulativas burocráticas. Convenido con esas instituciones, influyeron en el ejido, hicieron contrapeso, debilitaron y aislaron al pequeño grupo que permanecía en la posesión de la tierra recuperada, en el cual participaba su hermano Abel. Mientras tanto, Abel, solidario y participante comprometido con ese pequeño grupo, se mantuvo en la posesión de las tierras, experimentando y recreando instituyentes conviviales, defendiendo la territorialidad, el amor a la tierra y a la justicia con autolimitación que circunstancialmente propició ese pequeño grupo de ejidatarios. Es decir, Abel aprendió el autoaprendizaje de la convivialidad creando la convivialidad, haciéndola y viviéndola en la posesión de las tierras recuperadas. En ese momento, Abel y esos pocos se mantuvieron desobedientes a las instituciones manipulativas burocráticas del gobierno. Desobedecieron por sí mismos, circunscritos a sus propias normas, sin hacer caso ni depender de las autoridades instituidas e incluso en su contra. En ese autoaprendizaje, al margen y ajenos a las instituciones burocráticas, hicieron así poco a poco conjunta y convivialmente sus propias normas y forma de gobierno. Por el otro lado, Caín permaneció adherido y dependiente a las directrices del grupo clientelar de Antorcha Campesina, bajo las decisiones de una minoría exógena y oligárquica de la organización, el partido, el gobierno y las instituciones burocráticas. En el caso de Abel, podemos ver el ejemplo de alguien que en el autoaprendizaje individual y colectivo fue capaz de hacerse y transformarse a sí mismo y que junto con otros, escuchando, fue capaz de iniciar el instituyente convivial en el que colectivamente se autoalteraban a sí mismos. Entre ese pequeño grupo defendían lo colectivo de la tierra y se oponían a la parcelación que incitaba la burocracia agraria. No obstante, Caín y los/as otros obedientes —que en ese momento fueron

---

9 Establecimos los seudónimos por encontrar una cierta significación y coincidencia con el antagonismo bíblico entre Caín y Abel.

mayoría, fueron transformados e influidos por las dádivas de Antorcha Campesina y los gobiernos municipal y estatal— decidieron seguir sometidos en la obediencia a esa externa minoría dirigente instituida.

El caso pudo y puede llegar a ser diferente con una más profunda y mayor adhesión de más ejidatarios en convivialidad en lugar de las instituciones manipulativas. Es posible que, junto con Abel y el pequeño grupo, se propicie el contagio con otras familias y que poco a poco se constituyan en mayoría. Esa posibilidad está por hacerse. Pueden y podemos hacerlo aprendiendo el autoaprendizaje autoaprendiendo y autoalterándonos en ese nosotros convivial en que dejemos de creer en las instituciones burocráticas (que Illich, junto con los capitalistas, denomina manipulativas). Algo así como una epidemia de la convivialidad. En ese germen y proceso colectivamente se pudo y se puede definir la manera para dialogar, dejándonos impactar por las/os otros en la escucha. En la convivialidad, a los orientados por la conveniencia y la obediencia ciega los podremos tratar a semejanza de lo que nos comparte Rengifo (2020): como los quichuas hicieron con el gusano de la papa que nació el mismo día. No hay que hacerle la guerra a los gusanos (de la obediencia-sometimiento) sino hacerle su chacra aparte y a su gusto, y ahí tengan que comer en su propio espacio con un diálogo y respeto mutuo en la desobediencia en la que radica la autonomía. Consideramos que es posible establecer el predominio de la convivialidad capaz de escuchar a los que persisten en ser sometidos por la conveniencia depredadora (como el gusano de la papa) que posiblemente de manera parcial, fragmentaria y potencialmente algo tienen y comparten lo común como sentido, la convivialidad y territorialidad.

## **Lo por hacer**

El autoaprendizaje en la convivialidad y territorialidad consiste en dejar de estar viendo hacia arriba y ver al nosotros/as que se fabrica de modo horizontal desde abajo con los abajos. En ese encuentro se puede inventar otra manera de vivir fuera del consumo del dinero y la obediencia, se pueden tener otras experiencias de vida cotidiana, desobedientes, formas más gozosas, alegres y creativas de amar, de jugar, de comer, de vivir, de disfrutar la familia, los vecinos y la comunidad y sobre todo de fabricar la propia vida y la comunidad por sí mismas.

Asumiendo lo que somos y nuestra historia, más o menos urbana y pavimentada con la educación profesionalizante, el aprender el autoaprendizaje autoaprendiendo en el ejercicio de nuestra convivialidad y territorialidad es y puede ser un constante

sentido por lo común en la escucha y encuentro con los abajos campesinos del altiplano. Podemos ejercer la convivialidad territorializada en tanto práctica de nuestra dignidad. Necesitaremos identificar el germen de la convivialidad que establezca las resistencias en sus manifestaciones visibles y ahí, conformados como un nosotros, territorializar nuestras luchas en la lucha por nuestros territorios. El nosotros lo fabricamos haciendo las cosas juntos, es un hacer que nos hace ser lo que somos en la convivialidad. Entonces, el nosotros, la convivialidad, la territorialidad, lo común como sentido y el hacernos autónomas y libres se congregan. Lo anterior nos implica e impele a estar atentos y escuchantes para dejarnos impactar por las familias y la localidad, conformar un nosotras, desde abajo, desobedecer, dejar de creer y distanciarnos de las instituciones manipulativas del gobierno, los partidos y el dinero, que pretenden hacer las cosas desde arriba. Se trata pues, de sembrar un nosotras (por hacerse) en lo común como sentido. Un “nosotros” que tiene que ver con la otra política, esa vida política en la que florece la amistad, esa amistad convivial que es donde inicia la vida política. Esa política otra que consiste en el autoaprendizaje de reconocernos y asumirnos como creadores y transformadores corresponsables de nosotros/as, de nuestras comunidades y sociedades con autonomía.

Queremos escuchar, dejarnos impactar, aprender a autoaprender autoaprendiendo, autoalterarnos y potencializar la convivialidad y la territorialidad con las familias, en el surgimiento de asambleas para la relación equilibrada, convivial con los otros colectivos, la tierra y la naturaleza. En esas condiciones y contextos, la libertad y el sentido por lo común, entonces, serán posibles en la desobediencia a lo instituido por los de arriba. Se trata de iniciar a vivir nuestra realidad ahora, como la queremos vivir, sin atenernos a lo que se impone desde fuera ni a esperar a que nos den permiso, desobedeciendo, pero autolimitándonos en y por lo común como sentido.

En vez de seguir hundiéndonos en el régimen ferozmente autoritario de la sociedad de control que nos confina y aísla, necesitamos escucharnos recíprocamente. Escuchar y dejarnos impactar por los demás, por la convivialidad y territorialidad de las y los campesinos, antes de que sea demasiado tarde, cuando aún podemos alimentar esperanzas y realizar las rupturas y transformaciones necesarias. El desobedecer consiste en aprender a organizarnos organizándonos, nosotros con las y los jóvenes y ellos con nosotras/os, dejándonos trastocar en y por la escucha recíproca.

## Referencias

**Castoriadis, C.**

(2013) *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.

**Esteva, G.**

(2 de noviembre 2020a) Tiempo de desobediencia. *La Jornada* <https://www.jornada.com.mx/2020/11/02/opinion/021a1pol>

**Esteva, G.**

(16 de noviembre de 2020b) Comunalizarnos. *La Jornada* <https://www.jornada.com.mx/2020/11/16/opinion/023a1pol>

**Esteva, G.**

(30 de noviembre de 2020c) Tiempo de ruptura. *La Jornada* <https://www.jornada.com.mx/2020/11/30/opinion/026a2pol>

**Illich, I.**

(s/f) *La sociedad desescolarizada*. El Rebozo

**Illich, I.**

(2006) *Obras Reunidas I*. FCE

**Rengifo G.**

(20 de abril 2020) *Comunidades andino-amazónicas. Visiones culturales en tiempos de plagas*. Proyecto Regional Andino Perú-Bolivia. <https://pratec.org/prablog/2020/04/20/editorial-comunidades-andino-amazonicas-visiones-culturales-en-tiempos-de-plagas/>